

SUNSET LIMITED

Sunset Limited

de Cormac McCarthy

Dirección

Álvaro Viguera

Elenco

Roberto Farías

Marcelo Alonso

Adaptación

Rafael Gumucio

Asistencia de Dirección

Sol de Caso

Diseño Integral

Ramón López

Música Original

Camilo Salinas

Vestuario

Natalia Manzor

Sparring

Carlos Briones

Fotografía

Rod Pinto

Diseño fotografía

Diego Bustos

Producción Ejecutiva

The Cow Company & Teatro UC

Temporada Teatro UC

Del 16 de julio al 5 de septiembre de 2015

Sunset Limited se estrenó el 15 de julio en el Teatro UC.

Contenidos y edición: Departamento de Comunicaciones y Públicos Teatro UC

Edición: Amalá Saint-Pierre

Asistente: Ignacia Goycoolea

PROGRAMA N° 53 SUNSET LIMITED

Este programa es concebido como una iniciativa de mediación en el marco del Programa de Formación de Audiencias del Teatro UC.

Queda prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización expresa del Teatro UC.

Obra auspiciada por



EDITORIAL

Andrés Kalawski

Director artístico Teatro UC

La humanidad ha inventado pocas cosas. Nuestra vida cotidiana está llena de artefactos pero, bien considerado, solo unos cuantos son origen de todo el resto. El lenguaje y la escritura, por supuesto; el fuego, seguramente. A la lista corta habría que sumar las ciudades. Las ciudades son ese invento humano en el que todo lo que nos rodea es humano y dependemos mucho más unos de otros que de cualquier otra cosa para sobrevivir. Las ciudades son ese invento mediante el cual encontrarse con desconocidos es inevitable.

Encontrarse con alguien puede ser maravilloso, cada cual tiene su historia favorita de generosidad, deseo o ingenio con alguien que no conoce, pero también es inquietante. Estamos esperando la micro tarde en la noche y desde la oscuridad alguien se nos acerca. O somos nosotros los que tenemos que acercarnos a ese alguien que, amenazante, espera unos metros más allá. Esos encuentros forzados, ese aliento ajeno en el metro, ese roce en el ascensor están en esta obra. Aunque ocurra solo en un departamento, aunque haya solo dos personas, el encuentro entre desconocidos conjura el espíritu de las ciudades. Y en las ciudades se enfrentan verdades incompatibles, irreconciliables, y no queda otra que dialogar.

A ratos es fácil pensar que los demás habitantes nos estorban, que ya está bueno, que los manifestantes deberían dejar de protestar y los que no protestan debieran vaciar las calles para que el descontento tenga su espacio. Pero vivir en la ciudad supone la obligación de negociar. Y como muestra *Sunset Limited*, los encuentros que supone el diálogo son perturbadores y difíciles.

No hay mujeres en este equipo. Quizás hay algo ahí. Negar a la mitad de la humanidad lleva casi derecho al fanatismo o la desesperación y no reconocer la verdad de los demás impide el encuentro verdadero. Por suerte el teatro es un lugar de encuentro voluntario con lo desconocido, que nos da siempre la oportunidad de entretenernos un rato y, con suerte, aprender un poco antes de volver a la ciudad.

Sunset Limited o el viaje trenzado

Entrevista a Álvaro Viguera, director, Marcelo Alonso y Roberto Farías, actores
Por M. Ignacia Goycoolea

Dos hombres solos en un departamento. Uno tiene todas las certezas, el otro, todos los privilegios. Uno ha rescatado al otro de la muerte y discuten sobre por qué seguir vivos. Una obra profunda sobre la violencia y la discriminación que nos rodean.

Álvaro Viguera, eres actor y director de cine y teatro. ¿De dónde surgió la motivación por montar esta obra?

La idea surge de la invitación que me hace Marcos Alvo, director ejecutivo de The Cow Company (con exitosos montajes como *Rojo*, *Cock* y *Le Prénom*) quien junto al Teatro UC coproducen *Sunset Limited*, sumado a la motivación de montar una obra como esta con un tema potente y una escritura virtuosa de Cormac McCarthy. Convoqué a los actores Roberto Farías y a Marcelo Alonso pues nos conocemos hace tiempo y eso hace que esta sea una obra perfecta para poder investigar. Siempre en el teatro uno trata de no montar la obra solo porque sí. Es interesante como director poder poner todo en crisis, partir de cero. Eso me motiva para dirigir una puesta en escena, que cada vez es un desafío nuevo.

Por otra parte *Sunset Limited* me parece un texto esencial dentro de la dramaturgia contemporánea universal. La obra plantea de manera tajante el enfrentamiento entre la muerte y la religión, donde el exceso de lucidez nos conduce a un despeñadero de dolor y angustia, mientras que la creencia en algo superior nos da fuerza para seguir adelante y vivir inmersos en un mundo de respuestas y protección. A partir de lo anterior me enfrento en *Sunset Limited* a dos polos opuestos. Si bien -en nuestra tradición cultural- uno no excluye al otro (muerte y religión), sí parecieran correr por caminos distintos cuando la muerte aparece como una opción de ejercer bajo voluntad propia. Es una historia épica de un héroe de nuestros tiempos.





La obra, escrita por el estadounidense Cormac McCarthy en el año 2006, fue adaptada para esta puesta en escena por el escritor chileno Rafael Gumucio. ¿Cómo resuena *Sunset Limited* en el contexto del Chile actual?

Marcelo Alonso: Ese ha sido el desafío: pasar de la literalidad de la traducción a poder encarnar esa palabra tan bien escrita, pero tan difícil de trenzar con la verdad. Ese ha sido nuestro viaje; poder trenzarla con la verdad para que suceda frente a las personas, pues los temas que aparecen son bien universales.

Álvaro Viguera: Lo que hay que hacer es concentrarse bien. Aquí en Chile la obra resuena de todas maneras. Hay reflexiones morales, éticas, filosóficas, muchos temas que ocurren acá y en todos lados del mundo. Estamos más abocados en identificar esas temáticas y que la gente se pueda reconocer en esos problemas que plantea la obra, más que en hacer el ejercicio de situar, de adaptar. Por ejemplo, el personaje de Roberto Farías es un ex convicto que tiene un pasado oscuro y que viene de un mundo muy marginal. Es muy distinto al mundo académico del profesor, interpretado por Marcelo Alonso, de vasta cultura pero desencantado de la vida. Obviamente en esos personajes, en sus historias, hay palabras y códigos que son necesarios adaptar para generar esa resonancia.

En la tarea de interpretar a estos dos personajes tan distintos entre sí y tan complejos ¿con qué se han ido encontrando durante el proceso de montaje?

Roberto Farías: Ha sido muy diferente de otros trabajos. Comúnmente se trata de obras de las que uno conoce varios referentes, en las que no hay mucho secreto. Uno se encuentra más bien con que hay que encarnar algo que uno sabe que ya han encarnado otros actores. En cambio siento que esta obra tiene muchos secretos. Es como tirarse al vacío. Es entrar en una mina y tratar de buscar el oro, pero la mina a veces parece que no lo tiene, otras veces sí lo tiene, a veces encuentras una pepita. El proceso ha sido tratar de bucear en una obra que aparentemente no vamos a terminar de resolver. Uno nunca las resuelve completamente, pero en esta obra en particular creo que van a pasar muchas funciones, mucho tiempo y vamos a seguir encontrando cosas. Eso me parece interesante. Estamos tratando de ser la voz del autor y a eso le encuentro mucho sentido. Hay también un desafío con los personajes; uno de ellos va hacia la luz y el otro hacia la oscuridad. Ha sido difícil que esa oscuridad que plantea la obra sea real y verdadera. Para mí ese ha sido el hallazgo, que a pesar de todavía no tener claridad absoluta del recorrido de los personajes, seguimos buscando, incluso a través de los propios miedos e inseguridades que uno tiene, queremos ver qué quiere decir este autor. Es bueno siempre volver a ser niño, a ser actor recién salido de la escuela. Uno nunca sabe tanto, siempre duda, pero el oficio finalmente siempre te salva.

Marcelo Alonso: Es una obra muy ramificada, reticular. No es lineal lanzada hacia adelante en la que uno va pasando vallas, sino que se abre hacia los lados, se entrama mucho en una red. Y eso es bonito porque uno se pierde dentro de la obra. Como dice Roberto Farías, a veces uno encuentra algo y luego vuelve a buscar más o menos donde sabe que había oro, pero te equivocaste de pasadizo y te encuentras con otra cosa, o con nada, o con un filón para abajo, o con un pozo, o no encuentras el retorno. Es hermoso y oscuro.

¿Cuáles han sido los hallazgos más importantes para ustedes dentro de esta mina?

Álvaro Viguera: La situación en la obra se presenta a través de un suicida y un predicador que desarrollan abiertamente un existencialismo descarnado, frente al potente amor y misterio de Dios. A través de una especie de "plano secuencia escénico" pretendo mostrar el encierro y marginalidad de la condición humana. Los personajes de la obra me conmueven y me impresionan intensamente, seres solitarios que deben comprenderse pese a sus diferencias explícitas. ¿Es esto un acto de bondad inconsciente? Pareciera que en la agonía del abandono buscamos comprendernos de manera desesperada y basta una mínima oportunidad de confesar lo que verdaderamente sentimos para caer en el vacío del misterio absoluto.

Roberto Farías: Con Marcelo Alonso tenemos la sensación de estar conectados con los estados de los personajes que se plantean en la obra y creemos que eso no se podría hacer si no fuéramos amigos. Eso ha sido lo más importante en esto, sentir que vamos amarrados. Caen uno y caen todos, dependemos el uno del otro y eso es maravilloso.

Marcelo Alonso: Yo no practico alpinismo pero siempre ha sido un deporte que admiro profundamente. Leo mucho material técnico pues me parece un verdadero fenómeno más allá del deporte. Yo no podría practicarlo pero me sorprende mucho. A veces tengo la sensación, estando adentro de la obra, de estar escalando un muro de hielo. La escalada en hielo son ascensiones verticales por cascadas congeladas que pueden llegar a los 40 o 60 metros. Esa vertical tiene una técnica: no la puedes escalar solo, se escala de a dos. Los dos escaladores van amarrados, el primero pone los pernos para hielo, sube 30 centímetros y a partir del punto de fijación el otro sube 30 centímetros más, fija el perno y le toca al otro y van así... Es como si cada uno fuera un pie de un cuerpo que no sabemos qué es. A veces lo siento así, que vamos hacia arriba en un lugar con mucha altura y muy sicodélico. El poco oxígeno hace que el cerebro pase para otros lados. El paisaje es increíble pero si te caes, no hay nada que te detenga y vas junto con el otro. Es esa la sensación desde que empezamos la obra: una ascensión en conjunto.



¿Qué esperan de la recepción del público, con qué les gustaría que se quedaran?

Álvaro Viguera: La obra plantea una figura que es bien clara. Un tipo muy escéptico que se intenta suicidar frente a un tipo que se aferra a la fe y a lo inexplicable, al misterio de la religión y a ese goce que solo tienen algunos. A mí lo que siempre me gusta es no enjuiciar a los personajes, creo que siempre tienen una verdad ya sean buenos o malos. Espero eso, que la gente sea capaz de observar a dos seres humanos distintos, dos problemas distintos y que de ese enfrentamiento puedan sacar reflexiones y preguntas esenciales sobre temas tan humanos. Creo que al público le va a afectar directamente la problemática. Lo que van a ver ahí nos pasa a todos y nos va a pasar a todos. El gran tema de la obra es la muerte y eso es inevitable. No es una obra hermética en ese sentido, te están poniendo el puñetazo y la idea es esa, remover al público y que vean dos realidades igual de válidas. Lo que espero es eso, invitar al público a reflexionar. ▲



Una pelea sin cuartel

Por Rafael Gumucio, adaptador, escritor

Más que una obra de teatro, *Sunset Limited* es una doble confesión en tiempo real. Los personajes no tienen tiempo ni espacio para mentirse o desmentirse, están sin piel sobre el escenario lanzándose verdades como puñetazos. Es un verdadero match de box espiritual en que Dios o el diablo, nunca lo sabemos, hace de árbitro pero también cuenta los puntos. Una pelea sin cuartel donde el que gana también pierde.

¿Quién gana realmente? En la última estación del primer tren eso es imposible de saber a ciencia cierta. La obra no se mueve nunca del lugar extremo que eligió, la de una conversación entre dos hombres que nada tienen en común aparte de una desesperación que en distintos lenguajes se miran al espejo. Los dos se reconocen en el rostro que menos esperaban pero que en el fondo mejor los refleja y completa.

Al adaptarlo al lenguaje chileno me preocupé sobre todo de respetar justamente ese ritmo que alternan momentos de enfrentamiento sin cuartel y momentos de complicidad o de distracción.

En la obra de McCarthy el contraste de razas -un eterno conflicto más actual que nunca en los Estados Unidos- es el comienzo de otros muchos contrastes. En Chile las fronteras son más laberínticas y más complejas. El blanco y el negro se pierden en una variedad sin fin de grises. Al adaptar la obra quise respetar la esencia de ese conflicto de clase, de identidades, de lenguajes, pero buscar una forma más universal y al mismo tiempo más chilena de contar ese par de almas que recorren como pueden sus respectivos purgatorios.

Cada autor inventa un idioma que lo reinventa también a él mismo. Esta obra que habla de la ausencia de Dios y su omnipresencia me enfrentó justamente con el límite con que un autor puede jugar con otro ausente y al mismo tiempo siempre ahí. Hablar con McCarthy por textos interpuesto fue hablar con una suerte de dios que no responde a todo pero al que seguir llamando aunque sea en el desierto. Como los personajes de la obra tuve que hacer de esos silencios y de esas palabras mi propia oración. Fue extraño y estimulante hacer algo mío de algo ajeno, fue una lección de humildad saber que hiciera lo que hiciera con el texto nunca sería del todo *mi* texto. Como una pareja de divorciados tuvimos que discutir la custodia del hijo. Supongo que éste habrá sufrido en el trámite, pero siento también que creció, que aprendió a vivir su vida, que de alguna forma no nos pertenece ni a Cormac McCarthy ni a mí.

Adaptar esta obra fue sin duda alguna lo que el siempre sabio Enrique Iglesias llamaría "una experiencia religiosa". Tengo la impresión que interpretarla y dirigirla también lo es. Espero que verla también lo sea. ▲

Cormac McCarthy

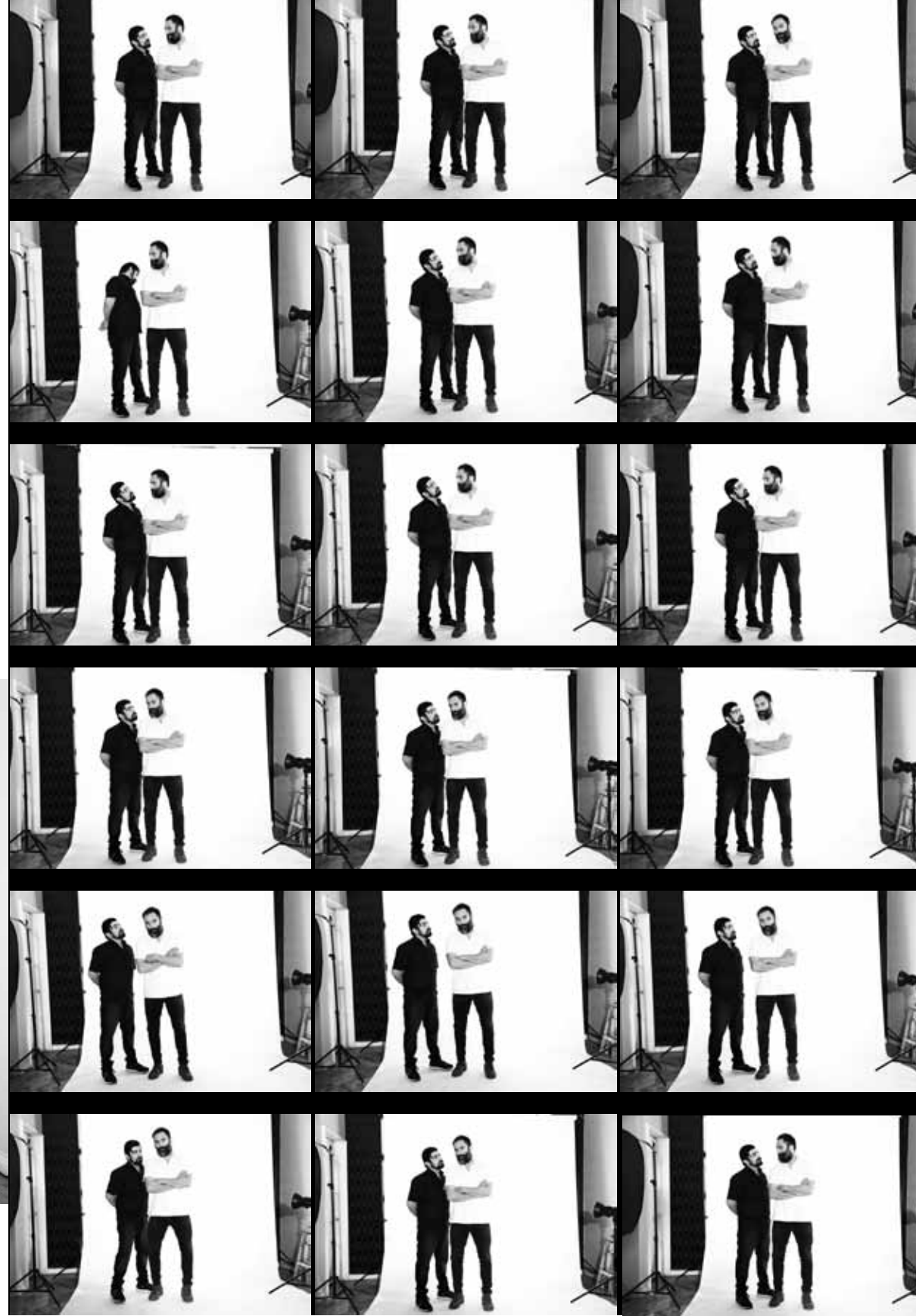
Escritor, guionista y dramaturgo estadounidense (1933), considerado uno de los novelistas norteamericanos más importantes de su generación junto a Philip Roth, Thomas Pynchon o Don DeLillo.

The Sunset Limited (2006) fue su segunda obra de teatro escrita diez años después de *The Stonemason* (1995).

Anteriormente había publicado una decena de novelas y tres guiones, entre ellas *La carretera*, con la que ganó el premio Pulitzer en 2006 y *No es país para viejos* que fue llevada al cine por los hermanos Coen en 2007 [ganadora de cuatro Premios Oscar].

The Sunset Limited fue producida por primera vez por la Steppenwolf Theatre Company en Chicago el año 2006 y luego trasladada para presentarse en Nueva York. En el año 2011 HBO estrenó una versión fílmica dirigida y protagonizada por Tommy Lee Jones y Samuel L. Jackson.

Entre los galardones, McCarthy ha sido premiado con el Premio Faulkner, Pulitzer y Beca Guggenheim.



La libertad de tomar el tren

Por José Luis Romero
Dirección de Pastoral y Cultura Cristiana de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Los protagonistas de esta obra podríamos ser cualquiera de nosotros, en cualquier minuto de nuestras vidas, de pronto más en la aflicción y otras en la euforia, más probablemente en la etapa adulta aunque también hay algo de inocencia en las preguntas que uno y otro plantean sobre el sentido de la existencia en el texto de McCarthy. Dudas razonables, propias de la naturaleza humana, inquietudes de la mente e intuiciones que brotan del corazón. Pérez y Soto, se pasan continuamente del pupitre a la pizarra. Todo es diálogo, todo es pregunta, a veces respuesta y otras, silencio.

“¿Usted le oye?” Es una de las interrogantes que elucubra incrédulo y agudo Pérez a Soto sobre sus conversaciones con Dios e inconscientemente el hombre moreno comienza a realizar el mismo acto de vuelta, preguntando al profesor sobre su pericia. “¿Cuántos libros ha leído? ¿Beethoven era sordo?” Pero la credibilidad de la respuesta no es puesta en entredicho, aunque no lo haya visto leer ni haya conocido al compositor. Actos de fe cotidianos.

Claro que la fe de la que habla esta obra no se reduce solo al ver o no ver, sino que más bien muestra el ejercicio de una libertad que queda disponible hasta el final: lanzarse o tomar el tren, negrura o luz, vacío o amor. La lectura de esta obra nos lleva a pensar en la libertad humana, como diría el famoso psiquiatra austriaco Victor Frankl “El hombre es libre de aceptar o rechazar el sentido de la vida” y eso es transversal en el texto adaptado por Rafael Gumucio, quien además ha destacado grandes conceptos de nuestro tiempo, fuertes, golpeadores, tristes: bancarrota espiritual, leprosos morales, deudas económicas, muertes, injusticia, etc. Pero la libertad queda intacta, transparente y es la que lleva a Soto a lanzarse a creer, pero a subirse al tren. La fe que le otorga sentido a su vida es la que le da esperanza sobre el futuro, de algo más allá. Esta experiencia lo transforma, pero no lo transforma hacia un horizonte lejano sino que cambia el rumbo de su vida hoy: “Tuve todo lo que se puede perder [...]. Antes mataba con los puños, ahora doy vida [...]. No me creo que la muerte sea que todo se acaba y nada más”. Soto es como tantas de esas historias que hemos vivido y escuchado: enfermedades, accidentes, abandonos... ejemplos de superación diaria y esperanza frente a las fragilidades propias de la vida y el mundo, que nos plantean la pregunta de cómo vamos a seguir en adelante: si vamos a tomar el tren o lanzarnos a él. ▲

Apuntes sobre Pérez o el “Blanco”

Por Pablo Corro Penjean, Doctor en filosofía.
Profesor asociado del Instituto de Estética de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Pérez, es blanco, rico, ilustrado y ateo. Soto, negro, pobre, ignorante y creyente. No son lo mismo, aunque sus apellidos los nivelen. En el original de McCarthy eran, respectivamente, Blanco y Negro. Están en el mundo salvaje, pero no en las vagas geografías que separan el norte del sur, a Estados Unidos de México, como en la Trilogía de la frontera (1992, 1994, 1998), ni en las rutas del mundo apocalíptico donde cualquier sitio es afuera, como en *En la carretera* (2006), pero sí en un sitio donde la humanidad, el bien, o la esperanza se encuentran de forma imprevista y decaen. Blanco ha buscado el sentido en los libros, no en el encuentro con la gente. Ha leído cuatro mil libros durante los mismos años en que ha maldecido, para sus adentros y por desprecio a la banalidad, a unas cuarenta mil personas que figuraban en sus idas y vueltas en tren, en el “Sunset Limited”. Como el caballero Antonius Block, o el Doctor Isaac Borg, de Bergman, ha buscado infructuosamente el sentido en la razón. Cuando le pregunta a Soto si ha visto a Dios, éste responde que ha “sentido el persistente aroma de la divinidad”. Su salvador o antagonista espiritual representa reunidos al hombre de la fe y al hombre sensual (Abraham y Don Juan, respectivamente). Pérez -o Blanco- ha asumido que respecto al hombre todo asciende, decae y se acaba.

McCarthy a lo largo de su obra ha formulado lo mismo respecto de todo lo existente. El libro favorito de Pérez es *Decadencia y caída del Imperio Romano* de Gibbon. Su concepción del mundo es la de un campo de concentración “del que cada equis días sacan a unos cuantos internos (todos ellos inocentes) a fin de ejecutarlos”. Pérez -o Blanco-, que para Soto -o Negro-, quien lo ha salvado de su salto suicida a las líneas del tren, resulta plenamente legible en su desencanto, “es un libro abierto. Es como de vidrio su piel”, no cree en el bien de los hombres: “Pol Pot, mató a la mitad de Camboya para que la otra mitad fuera más feliz”. Tampoco cree en las razones de Dios, en el modo en que ejerce el Bien. Considera el ejemplo de Soto, a quien Dios eligió justo después de casi matar en la cárcel a un indio a garrotazos en la cabeza. Soto a quien Dios le habló mientras agonizaba acuchillado y amarrado tras esa riña en la cárcel. De acuerdo a la fuerza que representa es razonable que, a la manera de Kierkegaard, a Pérez -o Blanco-, la razón de Dios le parezca una locura: “o sea otro recluso acabó tuerto, tullido y retrasado mental para que usted pudiera encontrar a Dios”, le enrostra a Soto.

Eventualmente McCarthy considera tan legítimo el salto a la muerte como el salto de la fe, el salto a Dios, según el filósofo danés. El salto a la muerte es un gesto de libertad, en este caso es darle la mano, eventualmente una forma de “amor al destino”, de llevar con pasión hasta la cima la roca que caerá una y mil veces irremediamente: “Porque soy libre, porque no quiero Padre ni amigos imaginarios, porque no necesito a nadie que me diga que hacer o no”. McCarthy le concede a Soto la última palabra, una pregunta a Dios, que tampoco a él le responde. En cambio, le regala a Pérez la acción, la capacidad de irse, de salir de la escena, no sin antes haber expresado con la virtud, con la posibilidad ontológica de la palabra, su objetivo, su anhelo: “Yo anhelo la oscuridad. Ruego para que venga la muerte, la muerte real sin nada después, el silencio absoluto de la nada girando sobre sí misma”. ▲

Teatro UC

Decano Facultad de Artes
Ramón López

Director Escuela de Teatro
Alexei Vergara

Directora Ejecutiva Teatro UC: Pamela López | **Director Artístico Teatro UC:** Andrés Kalawski

Productora Ejecutiva: Verónica Tapia **Productor Artístico:** Javier Ubilla **Encargada de Comunicaciones y Públicos:** Amalá Saint-Pierre **Adjunto de Comunicaciones y Públicos:** María Ignacia Goycoolea **Prensa:** Constanza Fores y Rafaela Merino-Bianchi **Diseño Gráfico:** TILT Diseño **Administradora de Sala y Gestión de Públicos:** Marcela Rivera **Jefe Técnico:** Marco Díaz **Operador Técnico:** Pablo Jorquera **Operador Iluminación:** Juan Carlos Araya **Realizadores Escenografía:** Eduardo Gallagher, Claudio Viedma **Ingeniero en Sonido:** Marco Díaz **Realización Vestuario:** Sergio Aravena **Boletería:** Viviana González y Lucía Castillo **Estafeta:** José Caro **Encargado de Promoción y Ventas:** Mario Contreras, Raúl Pacheco **Asistente de Administración:** Patricio Torres y Francisco Jorquera **Jefe de Administración y Finanzas:** Luis Coloma **Aseo:** Teodolinda Soto **Secretaria:** Verónica Vergara

Edición y contenidos Programa: Amalá Saint-Pierre **Asistente:** María Ignacia Goycoolea
Fotografías: Rod Pinto

Venta de funciones a instituciones educativas y empresas
Mario Contreras: mcontree@uc.cl, 22 354 5106

teatrouc.cl

Jorge Washington 26 • Plaza Ñuñoa • Informaciones 22 205 5652



AUSPICIADOR TEATRO UC



MEDIA PARTNER



COLABORA



PATROCINA

